

Bogotá, 17 de Octubre de 2000

Señor
MANUEL MARULANDA VELEZ
Comandante
FARC-EP
San Vicente del Caguán

Comandante Marulanda:

Los objetivos que nos fijamos usted y yo, cuando nos reunimos por primera vez en las montañas de Colombia antes de que yo asumiera la Presidencia de la República y luego en mayo del año pasado en Caquetania, fueron muy claros: Buscar una salida política al conflicto armado que desangra al país y alcanzar al fin una paz justa y duradera para el pueblo colombiano.

Estos propósitos siguen intactos, y así debe seguir nuestra voluntad de continuar adelante en este empeño patriótico. Por lo mismo, quiero reiterarle que mi gobierno está dispuesto a continuar avanzando –una vez se solucione el caso del aeropirata Arnubio Ramos- para alcanzar un acuerdo de cese al fuego y de hostilidades, y para dar paso a los demás temas de la agenda de negociación.

La disposición de mi gobierno para el diálogo es amplia y sincera, como lo ha sido desde el primer momento.

En cuanto a la dramática situación personal que vive el Coronel León Acosta, a quienes ustedes proponen canjear por Arnubio Ramos, consideramos que su retorno a su hogar, a su esposa e hijos, no puede estar sujeto a ningún intercambio u otra clase de consideración. Se trata de un hombre enfermo, víctima de un tremendo accidente, y su entrega inmediata a sus familiares es un gesto humanitario que las FARC-EP no pueden dejar de realizar.

Comandante Marulanda: antes que el conflicto, antes que las diferencias ideológicas, está el respeto por la vida, por la familia y por la dignidad de un hombre incapacitado que sufre tremendos dolores, físicos y morales.

Antes que líderes somos humanos, y tenemos que comportarnos como tales. En tal sentido, le pido que considere la liberación inmediata del Coronel León Acosta, sin ninguna condición o contraprestación, en una prueba, más que de buena voluntad, de humanidad, y que sigamos adelante con las negociaciones, ¡por el bien de Colombia!

Atentamente,